

Freire, Paulo. El grito manso.
Siglo XXI, Buenos Aires, julio del 2004

Virginia Cuesta

Universidad Nacional de La Plata - Universidad Nacional de General San Martín

El grito manso es un pequeño libro que actúa como texto homenaje y recompila las desgrabaciones del discurso ofrecido por Paulo Freire al recibir el Doctorado Honoris causa de la Universidad Nacional de San Luis en 1993, dos de las clases seminario-taller dictadas por este en dicha Universidad, una ronda de preguntas y respuestas y una conferencia de prensa. Estos textos son enmarcados por otros discursos recordatorios y por las palabras pronunciadas por Roberto Iglesias y Pablo Imen en el acto de imposición del nombre “Paulo Freire” al aula magna de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue en 1999. De este modo, *El grito manso* resulta ser un texto polifónico, compuesto por trozos de clases, de palabras alusivas, de biografías, recordatorios y versos. Pero lo más rico de este libro se encuentra en el pensamiento del gran pedagogo brasileño, seguro el máximo representante de la pedagogía crítica en Latinoamérica.

En estas clases, Freire desarrolla todo su pensamiento dialéctico y sociohistórico. Le da vida a las ideas de “incompletad humana” y “búsqueda de la educabilidad del ser”, conceptos que refuerzan la mirada cultural del proceso educativo y enfatizan la idea de cambio, en contra de cualquier determi-

nismo de tipo mentalista o biológico. Uno de los dispositivos rectores, dice Freire, mediante los que aprehendemos el mundo y completamos nuestro ser es la “curiosidad”, “el motor del conocimiento”. “La curiosidad nos empuja, nos motiva, nos lleva a develar la realidad a través de la acción”. Pero para que exista la curiosidad debe interiorizarse un proceso de búsqueda, y estas disposiciones deben ser estimuladas, enseñadas, puestas en circulación por adultos y niños, docentes y alumnos.

Asimismo, Freire advierte a su auditorio contra el inmovilismo y el fatalismo que atrofia los procesos de búsqueda –curiosidad– conocimiento, y se pronuncia, también, contra las ideologías neoliberales de fines del siglo XX. En última instancia, deja claro que la explicación de la desesperanza es política y responde, a su vez, a una decisión política proveniente de los sectores hegemónicos que excluyen a las mayorías. La desigualdad económica sólo es para él el reflejo de la puesta en funcionamiento de las políticas e ideologías neoliberales. En otras palabras, Freire marca cómo se deberían desocultar los mecanismos por los cuales los detentores del poder logran que las clases bajas piensen que no existe el cambio posible y, tampoco, ninguna posibilidad de mejora en su calidad de vida.

Destrabando esta situación, es factible el cambio.

Por otro lado, Freire pregunta: “¿Cómo trabajo en el aula?”, la curiosidad, la esperanza. A lo que contesta: en términos políticos y atendiendo a nuestra propia manera de entender la política del conocimiento. Una política del conocimiento inclusora requerirá del docente su atención a como comprende y hace suyo los objetos de conocimiento para poder transmitirlos con simplicidad pero sin reduccionismos. Esta operación intelectual también está relacionada con una concepción desprejuiciada sobre el Otro que aprende. Todos los alumnos son dignos de aprender conocimientos de todo tipo para ampliar su ser y tener armas para luchar contra la opresión.

Otro de los temas abordados por el brasileño se relaciona con las condiciones materiales de toda situación educativa y su correlato con la calidad de la relación pedagógica. En los '90 la pedagogía de las competencias copó los ministerios de Educación neoliberales en el cono sur con un marcado discurso tecnológico, sin embargo, en la misma década los presupuestos para educación descendieron, las escuelas sufrieron el proceso de descentralización y esto se vio acompañado por el deterioro material de las instalaciones hasta el día de hoy. Freire es directo en este punto y se pregunta qué tipo de condiciones mentales y espirituales proclives a la apropiación del conocimiento pueden generarse en una escuela rota, sin agua, sin un baño decente, con sillas destartadas, sin calefacción, etc. Contra estas contradicciones del sistema democrático y la proclividad de los docentes a ser funcionales al siste-

ma y desesperanzarse Freire se levanta y nos pone en guardia. Como así también, su pensamiento propone practicar la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace en la práctica docente.

Asimismo, un tema que recorre el autor es la relación entre la Academia, los sectores populares y el Estado. Reconoce haber pensado en los años '60 que la educación popular podía desarrollarse por sí sola y en forma separada de otros trayectos formativos y que muchas veces pensó que la educación formal no era un espacio de lucha que debía ser habitado. Sin embargo, al regresar de su exilio, su preocupación residió en pensar dicha relación para forjar una sociedad más democrática. En sintonía, Freire sostiene que los profesionales de la educación deben formarse académicamente, estudiar, para transmitir conocimientos de la mejor manera posible a las mayorías. Es más, la Academia, según el autor, debería pensar y repensar de qué modo forma a sus profesionales éticamente, si para el cambio, la esperanza y la democracia o para la reproducción del sistema neoliberal. ¿La Academia forma profesionales de la educación para escuchar y “aceptar el protagonismo de los demás” o para seguir creyendo que al pueblo le gusta la miseria? No, dice Freire, al “pueblo le gustan las cosas bonitas” “lo que debemos hacer es democratizar las cosas buenas y no suprimirlas”.

De este modo, *El grito manso* se presenta como un texto desparejo en su conjunto, pero las palabras, conferencias y clases de Paulo Freire siempre resuenan actuales, estimulantes y provocativas a la hora de pensar la práctica docente y la política educativa día a día.